

## **UN MANANTIAL CON AGUA QUE SALTA DANDO VIDA DEFINITIVA**

**Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 4, 5-42***

5. Llegó así a un pueblo de Samaría, que se llamaba Sicar, cerca del terreno que dio Jacob a su hijo José;

6. estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se quedó, sin más, sentado junto al pozo. La hora era alrededor de mediodía.

7. Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber.

8. (Sus discípulos se habían marchado al pueblo a comprar provisiones).

9. Le dice entonces la mujer samaritana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

10. Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú a él y te daría agua viva.

11. Le dice la mujer: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde vas a sacar el agua viva?

12. ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebió él, sus hijos y sus ganados?

13. Le contestó Jesús: Todo el que bebe agua de ésta volverá a tener sed;

14. en cambio, el que haya bebido el agua que yo voy a darle, nunca más tendrá sed; no, el agua que yo voy a darle se le convertirá dentro en un manantial, con agua que salta dando vida definitiva.

15. Le dice la mujer: Señor, dame agua de ésa; así no tendré más sed ni vendré aquí a sacarla.

16. Él le dijo: Ve a llamar a tu marido y vuelve aquí.

17. La mujer le contestó: No tengo marido. Le dijo Jesús: Has dicho muy bien que marido no tienes,

18. porque maridos 'has tenido cinco, y el que tienes ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.

19. La mujer le dijo: Señor, veo que tú eres profeta.

**20. Nuestros padres celebraron el culto en este monte; en cambio, vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde hay que celebrarlo.**

**21. Jesús le dijo: Créeme, mujer: Se acerca la hora en que no darán culto al Padre ni en este monte ni en Jerusalén.**

**22. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación sale de los judíos.**

**23. Pero se acerca la hora, o mejor dicho, ha llegado, en que los que dan culto verdadero adorarán al Padre con Espíritu y lealtad, pues el Padre busca hombres que lo adoren así.**

**24. Dios es Espíritu, y los que lo adoran han de dar culto con Espíritu y lealtad.**

**25. Le dice la mujer: Sé que va a venir un Mesías (es decir, Ungido); cuando venga él, nos lo explicará todo.**

**26. Le dice Jesús: Soy yo, el que habla contigo.**

**27. En aquel momento llegaron sus discípulos y se quedaron extrañados de que hablase con una mujer, aunque ninguno le preguntó de qué discutía o por qué hablaba con ella.**

**28. La mujer dejó su cántaro, se marchó al pueblo y le dijo a la gente:**

**29. Venid a ver a un nombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será éste tal vez el Mesías?**

**30. Salieron del pueblo y se dirigieron adonde estaba él.**

**31. Mientras tanto sus discípulos le insistían: Maestro, come,**

**32. Él les dijo: Yo tengo para comer un alimento que vosotros no conocéis.**

**33. Los discípulos comentaban: ¿Acaso le habrá traído alguien de comer?**

**34. Jesús les dijo: Para mí es alimento realizar el designio del que me mandó, dando cumplimiento a su obra.**

**35. Decís que aún faltan cuatro meses para la siega, ¿verdad? Pues mirad lo que os digo: Levantad la vista y contemplad los campos dorados para la siega.**

**36. El segador cobra salario reuniendo fruto para una vida definitiva; así se alegran los dos, sembrador y segador,**

**37. porque en eso tiene razón el refrán, que uno siembra y otro siega.**

**38. Yo os he enviado a segar lo que no os ha costado fatiga; otros han estado labrando y vosotros os habéis encontrado con el fruto de su fatiga.**

**39. Del pueblo aquél, muchos de los samaritanos le dieron su adhesión por lo que les decía la mujer, que declaraba: "Me ha dicho todo lo que he hecho".**

**40. Así, cuando llegaron los samaritanos adonde estaba él, le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días.**

**41. Muchos más creyeron por lo que dijo él,**

**42. y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú cuentas, nosotros mismos lo hemos estado oyendo y sabemos que éste es realmente el salvador del mundo.**

Con el episodio de la Samaritana, en este tercer domingo de Cuaresma, el evangelista quiere presentarnos la nueva relación con Dios que Jesús nos propone. Una relación que acaba con el culto antiguo en donde Dios tenía que ser obedecido mediante la observancia de sus leyes, las personas eran sus súbditos y tenían que acercarse a lugares sagrados, tiempos sagrados para poder encontrarlo.

En cambio, lo que Jesús propone es una relación distinta. Se trata de un padre que lo único que quiere es que el don de su amor encuentre acogida entre sus hijos. No son súbditos sino hijos, que tienen que asemejarse a este padre extendiendo esa cualidad de amor a todos, la vida que reciben generosamente, que puedan también ofrecerla y comunicarla a todos a quienes encuentran en su vida.

Esta es la enseñanza que nos da el evangelista para poder comprender la novedad del mensaje de Jesús. Lo hace con una narración muy rica teológicamente: el diálogo de Jesús con la samaritana, en donde Jesús, que tiene que pasar por esta región, despreciada por los judíos por acontecimientos históricos. Se habían separado de la ortodoxia y eran considerados herejes. Además también se habían mezclado con culturas paganas, por lo cual los judíos despreciaban fuertemente a los samaritanos. En cambio Jesús tiene que pasar por esta región, dice el evangelista, porque su intención es conquistarla para que puedan tener la nueva relación con Dios y puedan comprender, como para el Padre, esta presencia es importante.

Para entender bien este episodio tendríamos que releernos toda la historia del profeta Oseas, un libro del AT de la literatura profética, en donde este personaje nos cuenta su historia al casarse con una mujer que le era infiel pero de la que estaba muy enamorada. Esta experiencia del profeta Oseas es el trasfondo del episodio de la samaritana, porque aquí se habla de un pueblo que ha sido infiel y se ha dejado llevar por otros ídolos, pero que Dios, como el esposo que está enamorado siempre de su mujer, quiere volver a conquistarla y manifestarle la riqueza de su amor, que es mucho más grande que todo lo que puedan darles sus ídolos.

El evangelista, apoyándose en la experiencia del profeta Oseas, nos dice que el perdón no viene después del arrepentimiento, sino que el perdón precede a la conversión, como nos lo cuenta el evangelista, cuando Jesús le pide de beber a esta

mujer samaritana que representa a todo el pueblo de Samaría, que se ha alejado de su Dios, creando una situación muy deplorable.

La actitud de Jesús que se dirige a la mujer pidiéndole de beber, va a ser el inicio de un diálogo, que llevará al pueblo de Samaría, a reconocer a Jesús como el Mesías, y aceptar la propuesta de una relación nueva, y una experiencia con un Dios que no espera que su pueblo se arrepienta para perdonarle sus pecados, sino un padre que ya ha perdonado anticipadamente la situación de infidelidad, para que sintiendo la riqueza de su amor, cada persona pueda cambiar su actitud y abrirse al don que se le ofrece.

El diálogo entre Jesús y la samaritana es un diálogo muy rico, en donde van cayendo prejuicios, y donde en Jesús, pidiendo de beber, deja muy sorprendida a esta mujer que le dice: **“¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?”**. Los judíos no se llevaban bien con los samaritanos, y mucho menos un judío se iba a dirigir a una mujer para pedirle algo. Con Jesús caen estos prejuicios raciales, religiosos y sexuales. Este es el inicio de la nueva relación: cuando el Padre no impone ninguna norma en donde él sólo quiere que su amor sea acogido.

Si el Padre no nos impone normas que haya que seguir, y que sólo algunos podrán observar, tampoco nosotros tenemos que imponer a los demás nuestra mentalidad ni nuestras ideas que los haga sentirse inferiores o que no se sientan cercanos a nosotros.

Jesús le propone a esta mujer “Si conocieras el don que se le ofrece y quien es quien te lo ofrece”. Hay que tener conciencia y sentirse atraído por lo que se ofrece. El don tiene que ser acogido, es ese amor que no conoce límites ni fronteras. La samaritana iba a coger agua al pozo, imagen de la Ley, el esfuerzo que el hombre tiene que realizar de la divinidad que de manera caprichosa y a veces muy severa, le da o no le da. En cambio Jesús, le propone algo diferente. No se trata de sacar agua del pozo, sino sentir que en su vida, el agua nueva va a surgir como una fuente que reside en nosotros mismos. Se trata sólo de acoger la propuesta de Jesús y sentirnos identificados con lo que él nos enseña. Entonces cambia la persona, y dentro de ella misma empieza a crecer esa vida, el manantial que va a ir surgiendo, fecundando la vida de la persona.

La mujer tendrá que tomar conciencia de su situación, y por eso Jesús le habla de sus maridos. “Ve a llamar a tu marido” es una cuestión que no tiene que ver con la moralidad de esta mujer, sino con la historia del pueblo de Samaría, que se había abandonado a otros ídolos. Cuando toma conciencia de esta situación de infidelidad, la mujer comprende que en Jesús se encuentra algo realmente bueno e interesante, y le pregunta si no será el Mesías. Jesús de manera clara y directa lo va a afirmar “Yo soy el Mesías”, declaración con la que claramente se va a comprender que la presencia de Jesús en medio de los samaritanos no es para juzgar a este pueblo infiel, sino para ofrecerle el don gratuito.

Para la mujer será el descubrir la novedad de un dios que ya no se deja en absoluto condicionar por lugares y tiempos sagrados. **“Nuestros padres celebraron el culto en este monte; en cambio, vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde hay**

**que celebrarlo. Jesús le dijo: Créeme, mujer: Se acerca la hora en que no darán culto al Padre ni en este monte ni en Jerusalén. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación sale de los judíos.**

**Pero se acerca la hora, o mejor dicho, ha llegado, en que los que dan culto verdadero adorarán al Padre con Espíritu y lealtad, pues el Padre busca hombres que lo adoren así. Dios es Espíritu, y los que lo adoran han de dar culto con Espíritu y lealtad.**

Jesús habla de una hora, que será cuando él va a manifestar sobre la cruz la riqueza del amor del Padre. Significa romper con todo el pasado. Ya no se necesita un lugar sagrado para encontrar a Dios. Ya no tenemos que dejarnos llevar por una doctrina en donde se habla de tiempo o de ofrendas que hay que ofrecer a este Dios. Ahora lo que Jesús presenta es un Padre que busca una relación nueva. El culto nuevo significa acoger su amor y prolongarlo.

Dice que Jesús que el Padre busca a estas personas. La iniciativa sale siempre de él. Es el Padre quien da el primer paso y toma la iniciativa para que las personas puedan encontrarlo como esa fuente de amor inestimable que no conoce límite ni pone condición, con lo cual, Jesús siguiendo la línea de los profetas rompe con la visión del pasado del culto, con las ofrendas, los santuarios y la casta sacerdotal. Todo eso acaba. Ahora se trata de una relación nueva. Al Padre sólo le interesa que su amor encuentre acogida entre las personas y que sepan después difundirlo. Este es el culto con un amor leal, dice Jesús a la samaritana.

El episodio acaba con la samaritana que cuenta todo esto a sus paisanos. La mujer infiel se presenta como la primera evangelizadora que dará una buena noticia: “He encontrado al Mesías, Venid a verlo vosotros si no es así.” La samaritana con su palabra va a traer a otros que dejan la ciudad para acercarse a Jesús. Esta es la fe: un camino en el que nos sentimos atraídos por una palabra que después permite encontrarnos con la fuente de esta misma riqueza que es Jesús.

Los samaritanos acogerán a Jesús y le pedirán que se quede con ellos. Lo que no ha pasado en Judea, que lo han rechazado, ahora sucede con este pueblo de herejes. El evangelista nos dice que no hay que confiar en las apariencias. Los judíos que eran tan religiosos han rechazado a Jesús, como dijo el evangelista en el prólogo. “Ha venido entre los suyos, pero los suyos no lo han acogido.” En cambio, estos samaritanos sí. Y no sólo lo acogen, sino que le dicen: “Sabemos ahora que tú eres el salvador del mundo.” Esta es una gran declaración de fe. No es la salvación que viene del poder.